

LOMAS, Carlos (coord.): *Lecciones contra el olvido. Memoria de la educación y educación de la memoria.* Barcelona: Ediciones Octaedro, 2011.

Decía Milan Kundera que «la lucha de la memoria contra el olvido es la lucha del hombre contra el poder». Y es que desgraciadamente la Historia sabe demasiado sobre cómo el poder (político) de unos pocos se impone con demasiada frecuencia sobre los deseos e intereses de una mayoría que poco o nada puede hacer para combatirlo. Ese mismo poder, encarnado en un rey o en un dictador —poco importa la forma— transformará a su gusto la realidad e intentará hacer lo propio con las mentes de todos aquellos a los que controla, importándole muy poco si para ello tiene que transformar o manipular la verdad a su conveniencia. De nuevo, la

Historia sabe demasiado sobre manipulación, pues ha tenido que sufrirla con más frecuencia de la deseada. Sin embargo, siempre queda la memoria. Siempre permanece, siempre se guarda y, si se puede, se transmite a otros en callado susurro o en clamoroso grito cuando la situación lo permite de nuevo. Es tarea de todos, pero sobre todo de los historiadores, dar salida a esta necesidad, curar la herida sangrante que es el olvido, recuperar lo que estaba enterrado bajo capas de miedo y el barniz que los poderes de cualquier signo hayan querido darle a la realidad en un vano intento de reconstruirla a su medida.

Lecciones contra el olvido es una muestra de este esfuerzo, de esta obligación moral que tiene el historiador con su tiempo y con la sociedad. Se trata de una obra colectiva organizada en torno a dos grandes bloques: «La educación, entre la memoria y el olvido» y «La educación de la memoria y el aprendizaje de la memoria». El primero de estos bloques nos acerca a distintos aspectos de las instituciones escolares en España en la Edad Contemporánea. En el segundo nos adentramos en un campo distinto, más cercano a la pedagogía que a la Historia de la Educación, donde se nos ofrecen claves para llevar al aula temas que durante cierto tiempo han estado prácticamente al margen de ella, ya sea consciente o inconscientemente. Todo este contenido ha sido aderezado con un apéndice fotográfico que nos ayuda a ilustrar los temas tratados.

«La educación, entre la memoria y el olvido» comienza con una disertación de Antonio Viñao, «Ayer y hoy de la educación en España: memorias y desmemorias», sobre el estancamiento y ralentización que la Guerra Civil y el franquismo supusieron para el proceso de alfabetización en España que, ya de entrada, partía con cierta desventaja si se compara con el de otros países europeos. No se trató sólo de un ataque a la obra republicana, matiza el autor, sino a todo lo conseguido, que fue mucho, en el primer tercio del siglo

XX. Dicho lo cual, aclara Viñao que, a pesar de todo, incurriremos en un error si tendemos a mitificar en exceso este prometedor pasado escolar y lo ponemos frente al supuesto «desastre educativo» de nuestros días. Esta idea del mito subjetivo y del pasado distorsionado es, de hecho, el hilo conductor del artículo de Carlos Lomas, «Literatura, memoria y educación: cualquier tiempo pasado no fue mejor», con el que se cierra el bloque.

Completan este primer eje de *Lecciones contra el olvido* la exposición de Agustín Escolano Benito, «La escuela en la memoria», y la de Pilar Ballarín Domingo, «Memoria de la educación de las mujeres». Escolano nos sumerge en los recovecos de la memoria y del recuerdo que tenemos de la escuela, estrechamente ligado a nosotros por lazos de una especial afectividad y nostalgia. La escuela es más que un edificio, un maestro o un lugar de sociabilidad, es una parte fundamental de la memoria individual y colectiva que se puede convertir, sin demasiados reparos éticos o morales, en una «agencia patriótica de nacionalización». Ballarín, por otro lado, aborda la paulatina y lenta introducción de la mujer en el ámbito educativo —en su doble vertiente de enseñante y enseñada— y ahonda en el conflictivo tema de la coeducación, señalando que la supuesta igualdad en las aulas de hoy no es tan utópica como parece.

Raimundo Cuesta inaugura el segundo bloque con «Memoria, historia y educación: genealogía de una singular alianza» proponiendo un viaje que une Historia, Filosofía, Retórica y Memoria. De esta forma llegamos a la memoria en la escuela viva, en la escuela de hoy. O más bien, a las diversas propuestas para llevar la memoria —o las memorias, pues son muy diversas y pertenecen a muchos a los que se ha escuchado poco o nada hasta hace relativamente poco— al adormecido, casi anestesiado, escolar de hoy.

El Grupo Eleuterio Quintanilla, con «El valor del testimonio: una propuesta

didáctica en torno al Holocausto», nos muestra los resultados, bastante desalentadores, de una reciente investigación sobre el grado de conocimiento que los alumnos de 4.º de Educación Secundaria Obligatoria y 1.º de Bachillerato tienen sobre el Holocausto. Se preguntan, muy acertadamente, cómo es posible formar una sociedad moderna y democrática sobre el desconocimiento de un tema tan capital y tan traumático de nuestra historia reciente. Aducen que la educación, tal y como pedía T. W. Adorno, debería servir para «que Auschwitz no se repita» y para conseguirlo hacen una serie de propuestas metodológicas y didácticas.

«Educando la memoria de las jóvenes generaciones: el olvido escolar de la II República y de la barbarie», de Enrique Javier Díez Gutiérrez, parte de una premisa similar a la del Grupo Eleuterio Quintanilla. Esto es, la escasa atención prestada al tema de la II República y de la represión franquista en los currículos escolares, los materiales, los libros, etc. Esta escasez de información cristaliza en un vacío o silencio que no es para nada inocente, sino completamente deliberado en muchos de los libros escolares y, para paliarlo, elabora tres unidades didácticas centradas en los siguientes aspectos: causa republicana, represión franquista y resistencia antifranquista.

Sin abandonar la Historia de la memoria, pero viajando hasta el continente americano, Federico Lorenz, autor del último artículo del libro, «Educación y memoria en Argentina: las memorias de la “dictadura militar” en la escuela», nos muestra la otra cara de la misma moneda en las escuelas argentinas. En ellas, sin embargo, parecen haber resuelto su conflicto con el pasado, difícil de digerir en ocasiones, con bastante más acierto. En ese país el Estado ha emprendido la recuperación de la memoria y su plasmación en los programas y currículos educativos de manera decidida en las últimas dos décadas. Concluir el libro con una experiencia como ésta, que, a priori, parece

bastante positiva, nos muestra que la reconciliación con nuestro pasado es posible, aunque exige de nosotros, sin duda, un empeño y una resolución de los que ya se han vislumbrado muestras palpables.

Lucía Losada Chanca